



“Hemos venido evolucionando de acuerdo con las necesidades que tienen las comunidades”



Javier Marengo
Índice. Revista de educación de
Nicaragua
enlace.indice@cnu.edu.ni
Orcid 0000-0003-4056-8218

Desde el recuento de una educación limitada en el periodo de gobiernos neoliberales (1990-2006), la maestra Loyda Barreda, directora ejecutiva del Instituto Nacional Tecnológico (INATEC), diserta sobre los avances y proyecciones de la educación técnica y Escuelas de Campo, a partir de una política de educación gratuita, de calidad y de mejora continua, como una estrategia biocéntrica que dignifica la condición del ser humano, promovida por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN).

En esta búsqueda y camino constante figuran algunas líneas estratégicas: la articulación interinstitucional para la implementación de programas de educación técnica y la integración de los diferentes subsistemas

educativos; iniciativas que contribuyen al incremento de los indicadores de productividad en el campo, estimulan la economía y capacidad adquisitiva y, con ello, la calidad de vida de las familias nicaragüenses.

Incluso frente a escenarios poco favorables como la pandemia de Covid-19, la virtualización de la educación y televisión educativa han sido alternativas para la continuidad de los procesos de formación, en tanto se brinda protección a las familias y se asegura la estabilidad económica del país.

Le invitamos a conocer los avances y proyecciones desde las Escuelas de Campo de INATEC en esta amena conversación con la maestra Loyda Barreda.

J.M.: Referente a ofertas académicas e infraestructura, ¿en qué condiciones se encontraba el Instituto Nacional Tecnológico (INATEC), al asumir el gobierno la Alianza Unida Nicaragua Triunfa, encabezada por el FSLN en el año 2007?

L.B.: Bueno, en el 2007 nos encontramos con una educación privatizada. En el caso de la educación técnica se encontraba en abandono, reducida territorialmente y desarticulada de los otros subsistemas educativos. Teníamos 26 centros tecnológicos a nivel nacional, con una oferta de 19 carreras técnicas y presencia territorial en 25 municipios del país. La atención estaba dirigida a trabajadoras, trabajadores (personas adultas o jóvenes). En el 2006 nos encontramos con una estadística aproximada de 47 mil nicaragüenses atendidos por los programas de capacitación que en ese entonces se servían. Por esta razón, en el 2007 comenzamos a trabajar en la transformación de la política educativa del país.

El comandante Daniel Ortega, en enero de 2007, decretó la restitución de derecho a una educación gratuita. Este decreto hacía referencia a la educación en general porque incorpora al Instituto Nacional Tecnológico (INATEC). Por tanto, empezamos a trabajar por la política de gratuidad, permanencia y mejora continua de la calidad. A 14 años de acompañar este proceso, hemos englobado una estrategia nacional de dignificación educativa y capacitación técnica.

J.M.: En el año 2014, por orientaciones del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) se implementa el Programa Nacional de Educación Técnica en el Campo. ¿Cuáles fueron los motivos principales que condujeron hacia esta estrategia y qué se buscaba con este programa?

L.B.: En el año 2014, las instituciones que conforman el Sistema Nacional de Producción recibieron una orientación del comandante Daniel Ortega y de la Compañera Rosario Murillo para la creación de un programa de capacitación, actualización técnica,

intercambio tecnológico y fortalecimiento del protagonismo de las familias en el campo. Este mandato implicó insertar al INATEC y la Universidad Nacional Agraria (UNA). Como resultado de este esfuerzo, surge el Programa de Educación Técnica en el Campo (ETC), denominado “Augusto C. Sandino”, porque nace precisamente en la víspera del 21 de febrero. Esta fue la primera tarea, la primera misión que asumió el Sistema Nacional de Producción en conjunto con el INATEC y la UNA. Entonces, el primer aporte consistió en la promoción, fomento, potenciación y estímulo al protagonismo de las familias en el campo y con una cobertura amplia y de participación diversa de hombres, mujeres, jóvenes y adultos.

Otro aporte fue la mejora de la producción e incremento de los indicadores de



productividad en el campo. Se incorpora la metodología de “Aprender haciendo” basada en el aprovechamiento de todos los recursos que hay en la comunidad. Desde este espacio y en esa primera etapa del programa, se genera una oferta formativa de cursos. Una nueva oferta relacionada con cursos de capacitación, vinculados al sector agropecuario. La lógica era: el INATEC asume desde su competencia toda la parte académica, metodológica, pedagógica; diseño del material didáctico y diseño de todas las herramientas metodológicas del programa. El Sistema Nacional de Producción pone a disposición a sus técnicos facilitadores para que sean los maestros de las escuelas de campo.

Durante la semana, desde la función de cada una de las instituciones del Sistema Nacional

de Producción, atienden la parte técnica. Durante los viernes y sábado, ven la escuela de campo. La cobertura de este programa fue nacional, atendiendo en esta primera edición de 2014 a más de 25 mil protagonistas en catorce cursos técnicos agropecuarios. De esta experiencia se diseñó la primera certificación del Técnico de Campo.

Luego surgieron cursos modulares y especializados, relacionados con un rubro específico de acuerdo con la zona productiva. Entonces, los protagonistas inician a desarrollar el Técnico de Campo estructurado en módulos. Se empieza con un módulo genérico sobre información técnica para la conservación y cuidado de nuestra Madre Tierra. De esta primera fase, se desprende el manejo de granos básicos, hortalizas, ganado menor y ganado mayor. También tuvimos cursos relacionados con la mejora de la producción de algunos rubros específicos como el café, cacao, y se ha venido evolucionando de acuerdo con las necesidades que tienen las comunidades.

J.M.: ¿Cómo se expresa esa evolución?

L.B.: Es importante destacar que parte del programa ha venido evolucionando con el tiempo. Iniciamos este noveno año incluyendo cursos agropecuarios enfocados con la dinámica productiva en el campo. Aunque no necesariamente están relacionados con el sector agropecuario, estamos hablando de otros oficios que se desarrollan en las comunidades, vinculadas con actividades productivas. Por ejemplo, me refiero al curso de electricidad domiciliar impartido desde las escuelas de campo o cursos básicos de fontanería, panadería. Lo que estoy diciendo es que se crean otras ofertas que complementan al sector agropecuario que las familias en el campo necesitan y lo han solicitado. Entonces, nosotros desde el programa complementamos esta oferta formativa. Para la novena edición, son más de 40 cursos los que estarán a disposición de las familias. Hemos atendido a más de 175 mil protagonistas en ocho años del programa. El

recurso humano sobrepasa los 340 técnicos que se disponen a ser docentes, maestros o facilitadores de la estrategia.

Para saber cómo nació el programa y la manera en que ha evolucionado a lo largo de estos ocho años basta ver toda la parte de registro académico, el diseño de las herramientas metodológicas, didácticas y el componente de actualización metodológica de estos técnicos facilitadores, los cuales están en los archivos de INATEC. Reitero, en el año 2022 iniciaremos la novena edición.



J.M.: En cuanto a las estrategias de innovación, investigación, emprendimiento y economía creativa que fomenta el gobierno central, ¿dónde se ubica INATEC en estos espacios?

L.B.: Somos parte del Sistema Nacional de Educación y desde este espacio INATEC, Ministerio de Educación y Universidades miembros del CNU promueven líneas de trabajo conjunto para estimular y fomentar la innovación, la investigación y publicaciones educativas. Lo hemos trabajado y atendido de manera articulada y de manera particular desde la educación técnica. Estas líneas de trabajo están incorporadas como un módulo formativo en todas las carreras técnicas. Tenemos un módulo dirigido a contenidos que les permite a los muchachos desarrollar habilidades y capacidades relacionadas con la innovación, la creatividad. También, con plataformas que durante el año permiten la promoción de espacios vinculados con la formación y proyección desde sus procesos de aprendizaje, para la promoción de las iniciativas personales relacionadas con sus carreras.

De igual manera, se cuenta con iniciativas de innovación relacionadas con el sector agropecuario. Los muchachos están proponiendo alternativas que aporten a la solución de alguna necesidad del sector agropecuario; por ejemplo, la elaboración de bioinsumos. Otra iniciativa es en el diseño de implementos agrícolas, como parte de la innovación, al incorporarlos a una realidad, a una necesidad del sector, que luego ponen a disposición de la comunidad, instituciones o empresas. Esto se da por medio de una plataforma nacional denominada Innovación Tecnológica (INNOVATEC). Esta plataforma es atendida desde los 45 centros tecnológicos donde están inmersos todos los estudiantes de las carreras técnicas. Para el año 2022 se incorporarán a esta plataforma 39 mil estudiantes que están en una carrera técnica, porque se incentiva desde el aula, desde esa relación que hay entre un docente, un instructor y su módulo formativo.

Nuestra preocupación ha consistido en la promoción de espacios que permita a docentes e instructores, su vinculación con actividades de innovación, buscando que desde la plataforma de INNOVATEC se difundan. Como he hecho referencia, desde esta línea de trabajo conjunto de investigación educativa se generan publicaciones educativas. Tenemos docentes que han finalizado trabajos, elaborado sistematizaciones que pasan a un proceso de publicaciones educativas, donde se promueven y se proyectan experiencias exitosas, novedosas de los docentes desde el aula de clase. Sobre todo, se aporta a la promoción del protagonismo del docente o estudiante durante su proceso formativo, y que de alguna manera incide en la mejora de la calidad de la educación, en las prácticas didácticas desde un aula.

En el caso del INATEC, los espacios formativos son ambientes didácticos. Entonces, cada ambiente didáctico está relacionado con las 66 carreras técnicas que se sirven, y estas, a su vez, están vinculadas con los tres sectores productivos (agropecuario y forestal, industria y construcción, comercio y servicio).

Entonces la innovación, la investigación, el aprovechamiento de la tecnología, el buen uso de la tecnología, forman parte de la dinámica formativa.

Es importante destacar una plataforma que trasciende al INATEC, como Hackathon Nicaragua. Si bien es cierto, es trabajada de manera conjunta desde los tres sectores productivos, con el fin de generar la oportunidad a estudiantes universitarios y profesionales para que se integren en esta plataforma. Poco a poco, a lo largo de estos cinco años, hemos avanzado incorporando a estudiantes y docentes técnicos en la plataforma, haciendo propuestas para el desarrollo de aplicaciones móviles y web que ya son parte del ecosistema nacional de innovación. Por esta razón, es de interés desde distintas escalas, en los diversos ámbitos que aportan al desarrollo productivo, unir cada una de estas iniciativas de innovación, asociadas a una necesidad de la comunidad o del sector productivo donde ellos se están formando.



J.M.: En el contexto especial creado por la pandemia del COVID-19, ¿cómo se ha preparado y cuáles son los principales desafíos enfrentados y que continúa teniendo el INATEC para brindar la continuidad del trabajo académico-formativo?

L.B.: El principal desafío fue y continúa siendo mantener los centros técnicos, mantener la institución con las puertas abiertas. La continuidad educativa es y continúa siendo el principal desafío: seguir asegurando el derecho a la educación que tenemos los y las nicaragüenses desde una práctica cotidiana.

Llegó la pandemia a nuestro país. La decisión soberana de nuestro gobierno, del comandante Daniel Ortega, es continuar estudiando, continuar produciendo, continuar la vida de los nicaragüenses; continuar el trabajo, porque de esta actividad depende la vida. La educación está inserta dentro de esta dinámica, incorporando de manera expedita y eficaz, medidas de bioseguridad, en la medida en que se iba conociendo más sobre el virus y aprendiendo a convivir en medio de una pandemia.

Todas las particularidades que estaban relacionadas con el cuidado de la salud y la vida, en todas sus expresiones, todo lo hemos hecho como gobierno. En este sentido, es importante subrayar que la revolución sandinista lo ha venido haciendo a lo largo de 42 años, en sus distintas expresiones y formatos. Este contexto fue uno más, donde se crean oportunidades para la incorporación de nuevos aprendizajes. Aprendimos a convivir de otra manera, a cuidarnos de otra manera, a practicar hábitos básicos que probablemente ya habíamos perdido, como el lavado de manos. Estas condiciones y prácticas las incorporamos a la actividad educativa, dinámicas que sirven también para que los jóvenes y adultos, que están en una carrera técnica o en cursos técnicos, se conviertan en un medio de difusión de estas medidas de protección sanitaria para su familia.

En la primera etapa de la pandemia hubo mucha desinformación y manipulación. Había gente interesada en paralizar el país, la economía y sabemos las consecuencias que eso genera. En este contexto, se presenta una oportunidad para establecer un canal de comunicación e información que, en lugar de paralizar a la familia, los oriente y enseñe a cuidarnos, continuando con las labores cotidianas. Una de estas labores es la escuela, siendo este el primer desafío a enfrentar. Paralelo a ello, activamos distintos medios de comunicación, porque la decisión de nuestro buen gobierno era, y sigue siendo, mantener abiertas las escuelas, los institutos técnicos,

las universidades. La decisión es de la familia, si va o no va el niño, el joven o adulto, pero la escuela está abierta. Para aquellos que por circunstancias especiales no podían ir a las escuelas, se crearon alternativas; por ejemplo, el uso de la tecnología para las plataformas virtuales. Es bueno aclarar que este esfuerzo tecnológico no inició a raíz de la pandemia. En los últimos cinco años, el gobierno viene invirtiendo importantes recursos con el fin de mejorar las condiciones de las escuelas y fortalecer la capacidad instalada existente.

Hay casos en que, algunos estudiantes optaron por ir a clase uno o dos días a la semana y la otra parte que no asistía de manera presencial, recibía atención bajo la modalidad virtual. Se crearon opciones por medio de la televisión educativa, donde todos los subsistemas de educación creamos alternativas para comunicarnos con nuestros estudiantes, docentes y de esta manera darles continuidad a los programas educativos. Estas opciones integrales nos hicieron alcanzar un nivel de atención extraordinario en la región. Fuimos el único país que mantuvo las escuelas abiertas más allá de la región. Fuimos uno de los países que vinculó la escuela en un medio de información y de educación para las familias a partir de los niños, niñas, jóvenes y adultos. En el caso del INATEC, que atiende a jóvenes y adultos, también se incorporó a este esfuerzo de creación de un canal de comunicación y de prácticas de hábitos que aportan al cuidado de la salud y la vida.



En el 2020, que inició la pandemia, finalizamos el año graduando 8 mil técnicos profesionales. Los muchachos se promocionaron de un nivel a otro, todo ello gracias al esfuerzo de mantener la atención a los estudiantes por medio de sus cursos, asegurando la restitución de este derecho. A dos años de la pandemia, hemos visto que otros países, organizaciones internacionales, especializadas en materia de educación, reconocen que la mejor forma de llevar este tema de la pandemia es convivir con ella manteniendo abierta las escuelas, los institutos técnicos y las universidades, porque sabemos las consecuencias que genera.

El impacto psicológico y sociológico de la pandemia se está estudiando en la actualidad a nivel internacional, porque existen algunos efectos en el comportamiento de las personas producto del aislamiento al que fueron sometidos. Como sociedad y como institución educativa, no experimentamos aislamiento o cuarentena, lo que nos permitió generar algunas capacidades humanas, técnicas, tecnológicas en función de enfrentar el nuevo contexto presentado por la pandemia. Incorporamos al sistema institucional nuestro, el protocolo de cuidado, protección, promoción de la salud y de la vida. Hoy día es una práctica cotidiana encontrar centros tecnológicos con un protocolo insertado en la dinámica de funcionamiento de estos.

Como he señalado con anterioridad, estamos desarrollando capacidades humanas para el uso de las plataformas virtuales. Antes teníamos un número limitado de docentes que hacían uso de estos medios y en este momento se ha ampliado. Se masificó la capacitación a nuestros maestros y cada vez tenemos mayor interés y entusiasmo para continuar, porque nos hemos dado cuenta de la enorme utilidad que tiene la tecnología, no únicamente como medio de comunicación, sino para el establecimiento de una interacción significativa y dinámica entre el docente y los estudiantes, representando una oportunidad de gran valor para nosotros. Entonces decíamos: “es un reto asumido

y estamos cumpliendo la continuidad educativa”. Nos incorporamos y adaptamos al contexto de la pandemia donde tuvimos que aprender a trabajar en las condiciones generadas por esta crisis sanitaria y seguir brindando un servicio a nuestra comunidad.

J.M.: ¿Puede adelantarnos algo del mapa interactivo de educación que se presentará en los primeros meses del año 2022?

L.B.: Es una acción de trabajo conjunto que estamos desarrollando entre las instituciones educativas. ¡Ya estamos en avance! La idea es presentar a nivel nacional e internacional todos los avances que tenemos en educación en nuestro país, en los distintos niveles de los subsistemas. Son espacios donde podemos poner a disposición toda la capacidad instalada, todos los avances en la mejora de la calidad de la educación. Vamos a poder interactuar con información actualizada por municipio, departamento; de infraestructura, modalidades, formación docente; eventos educativos y publicaciones educativas. Es una herramienta como su naturaleza lo dice, interactivo. Cuando decimos interactivo es que el usuario pueda tener distintas opciones de interactuar, conocer, y sobre todo, disponer de la información de la educación en Nicaragua en un solo sitio. En el mes de febrero se estará realizando la presentación a nuestro pueblo del mapa interactivo y su puesta a disposición.

J.M.: Con este mapa interactivo los bachilleres dispondrán de todas las opciones existentes en educación, ¿esta iniciativa representa una oportunidad para la continuidad educativa?

L.B.: ¡Exactamente! Es un sitio que agrupa toda la oferta formativa de carreras técnicas y universitarias. Es una herramienta para futuros bachilleres que buscan cómo informarse de las distintas áreas del conocimiento para la toma de decisiones, tanto de ellos como de sus familias. Es una herramienta que va a dar insumos; por ejemplo, relacionados con la movilidad, para saber las ofertas existentes en una ciudad u otra; para saber qué colegios

o escuelas hay en cada ciudad. Entonces, tiene distintos usos para nuestros docentes. Se está diseñando de tal manera que tenga diversos usos, sobre todo que sea de aprovechamiento para las familias nicaragüenses.

J.M.: ¿Cuáles son las proyecciones en la formación técnica en el campo y cómo se vinculan con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022-2026?

L.B.: Hemos trabajado las proyecciones para el año 2022 que se convirtieron ya en plan de acción. Se ha iniciado el proceso de matrícula para este ciclo y actualizado la oferta para el año 2022. Estamos haciendo énfasis en la “agrotransformación”, consistente en cómo las escuelas de campo aportan a este importante eslabón de la cadena productiva, de lo que es la “agro transformación”, consistente en la agregación de valor a la producción. Se trata de desarrollar capacidades técnicas, tecnológicas, habilidades, competencias en las familias productoras, de tal manera que trascienda en términos de transformación de la producción.

Los planes están condicionados por varios factores, entre ellos la inversión, porque se requiere de equipos, maquinaria. Otro es disponer de algunas condiciones tecnológicas. Pero, sobre todo, se requieren capacidades técnicas, de poder visionar las necesidades y aquí entrarían las escuelas de campo. Insisto en que lo que buscamos es trascender, ir más allá de lo que tradicionalmente se venía haciendo. Por ejemplo, tenemos familias productoras que ya están transformando su producción de una escala artesanal, familiar a una semi-industrial y de esta a lo industrial. Este es un énfasis, una de las prioridades para el período 2022-2026, porque es un tema que va en crecimiento.

¿Cómo aportamos al desarrollo de capacidades administrativas y financieras para fortalecer la prosperidad de los emprendimientos en el campo y la ciudad? Hay un eje y un programa de nuestro gobierno que trabaja en la capitalización de

las familias. Son programas de créditos o de bonos productivos. Entonces, desde las Escuelas de Campo nosotros estaríamos complementando con el fortalecimiento de las capacidades para que estos emprendimientos prosperen, dándoles herramientas y técnicas de administración y finanzas.

Para el año 2022 un énfasis de trabajo lo hemos puesto en los cursos de capacitación. Es una necesidad incorporar las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) en los procesos productivos. La cobertura se ha incrementado y estaremos atendiendo a más de 35 mil protagonistas. Se trabaja en la especialización de manera permanente en importantes rubros de nuestra economía como el café, el cacao, la carne, la inseminación bovina, porcina. Desde las escuelas de campo, a las familias productoras se les ha aportado en capacidades, habilidades, competencias, lo que les ha permitido mejorar sus capacidades productivas e incrementar la producción.

Los indicadores de productividad que he mencionado nos indican que los objetivos trazados en el año 2014 se están cumpliendo. En este sentido, las acciones que se han venido desarrollando apuntan al cumplimiento de esos objetivos cuando el programa nació hace siete años. En términos simples decíamos “¡más y mejor producción!”, entonces ahí está, la apuesta continúa siendo la misma: incrementar la producción y mejorar la productividad; la diversificación e incorporación de tecnologías; el intercambio, práctica de técnicas y uso de tecnología necesaria para la producción y de difícil acceso para el productor.

Otro elemento importante de los objetivos del programa es que el productor, la productora, la familia, valide la ventaja de aplicar estas técnicas, que pueda comprobar que aplicar una técnica X le ayudó a elevar su nivel de rendimiento. Esto forma parte de la metodología de intercambio. Los protagonistas se reúnen en una parcela o una Escuela de Campo y desde ahí, en términos prácticos, se comparan las experiencias. En este lugar se encuen-

tra un productor que ha puesto en práctica la técnica que recibió en su parcela y puede compartir los resultados obtenidos.

Es una dinámica en la que se evidencian testimonios extraordinarios de hombres y mujeres que han pasado por una Escuela de Campo. Son historias exitosas de mejoras de la producción, de sus indicadores de productividad. Esto tiene que ver con el incremento de los rendimientos de producción, con mayor comercialización, porque ahora cuentan con canales más expeditos para el posicionamiento de su producción. Todo esto se traduce en mayores ingresos para la familia, sumando, aportando a la batalla permanente que tenemos contra la pobreza. Para finalizar, vemos un programa de Escuelas de Campo que ha evolucionado, ha crecido a nivel territorial; se ha fortalecido como programa y continúa generando aportes, resultados a nuestro país, a nuestro pueblo.